

El reconocimiento a quienes perdieron la vida en actos de servicio



Una escena del trágico 11 de septiembre: el rescate del cuerpo del capellán del cuerpo de bomberos, Mychal Judge, que murió al ser alcanzado por fragmentos de las torres cuando daba la extremaunción a bomberos que habían sido heridos mortalmente en el lugar

## El bombero de Nueva York es el nuevo héroe norteamericano

Su valiente desempeño el día de los atentados atrajo la admiración de todo el país

• Fue la entidad pública que perdió más hombres: 343 • Sin embargo, ellos no se sienten especiales y hasta sienten culpa de seguir vivos • Su camaradería suele basarse en lazos familiares

Por Alberto Armendáriz

NUEVA YORK. Ha sido una noche agitada para el cuartel de bomberos de la Avenida Amsterdam y la calle 66, en el Upper West Side. Tres falsas alarmas y un pequeño incendio en una iglesia. Los hombres todavía no se han sacado sus uniformes cuando dos jóvenes rubias que vuelven de una fiesta aparecen en la madrugada y les piden sacarse unas fotos.

"Son nuestros ídolos. Los héroes de toda la ciudad", dice una de ellas tratando de convencerlos.

El 11 de septiembre miles de socorristas, paramédicos, policías, trabajadores de emergencia y gente común ayudó a salvar vidas en medio del caos y la destrucción que dejaron los impactos de los dos aviones contra las Torres Gemelas. Sin embargo, al colapsar los edificios, ningún otro grupo como los bomberos perdió tantos hombres: 343.

De inmediato, su valentía y dedicación los alzó al pedestal popular y ahora se han vuelto personajes casi míticos. Son invitados a todo tipo de

Son invitados a todo tipo de eventos (...), a comidas con dignatarios extranjeros; aparecen en talk shows, son aplaudidos en las calles...

eventos, desde la apertura de la Bolsa en Wall Street a comidas con dignatarios extranjeros, aparecen en talk-shows, son aplaudidos en las calles, algunos participan en reality-shows y el logo del Departamento de Bomberos de Nueva York (FDNY, por sus siglas en inglés) es reproducido en remeras, buzos, gorras y todo tipo de merchandising. Y como para afianzar su status, la nueva campaña de reclutamiento del Departamento de Bomberos lleva el slogan "Heroes wanted" ("Se buscan héroes").

La culpa de estar vivos

Pero no todos se sienten tan cómodos en esta posición. A los hombres del cuartel de la avenida Amsterdam (Engine 40, Ladder 35), no les gusta que les recuerden lo que ocurrió aquella soleada mañana de septiembre. De los 13 hombres que fueron al World Trade Center, sólo uno, Kevin Shea, regresó con vida.

Shea, de 34, debería de estar feliz de haberse salvado, pero hoy lo torturan sus pensamientos. Los golpes que recibió en el derrumbe lo dejaron con amnesia; sólo recuerda haber entrado a las torres con sus compañeros; luego despertó cuando fue rescatado en la calle, cubierto en polvo, el cuello quebrado y su cuerpo lleno de hematomas y quemaduras. Hoy se angustia cuando la gente le

dice que es un "héroe"; él no está seguro de si se merece esa etiqueta. Pudo soportar. Pidió un cambio y ahora hace trabajo de oficina en el Departamento Central.

"Aquí nunca nada será normal", dijo a LA NACION Tony Canariato, 23, uno de los nuevos bomberos que ingresó en el cuartel de Shea. "Nos estamos acostumbrando a la rutina nuevamente, pero siempre hay algo que nos recuerda lo que sucedió el 11 de septiembre; ahora es el aniversario



Un gran tatuaje en su espalda fue el homenaje del bombero Tiernach

## Varios de origen latino

NUEVA YORK (Para LA NACION). A la periodista chilena Carolina Aguilera le molestó que por la magnitud de la tragedia del 11 de septiembre las personas se perdieran entre grandes números.

"Con 343 bomberos fallecidos me parecía necesario contar algunas de sus historias para que no sean olvidadas", dijo Aguilera a LA NACION. Por ello, eligió dar a conocer las vidas de los bomberos latinos muertos con el colapso de las Torres Gemelas, 17 en total, uno de ellos argentino, Sergio Villanueva (33), y otro, James Pappageorge (29), hijo de la argentina Olga Valdez. "Muy poca gente sabía que había bomberos latinoamericanos entre los fallecidos", apuntó. A través de entrevistas con familiares, amigos, novias y esposas, Aguilera reconstruyó las vidas de 15 de estos hombres en el

mismo. Hay un fuerte sentimiento de culpa por estar vivo y mucha tristeza en el aire, sobre todo cuando nos visitan las familias de los fallecidos."

Cuestión de familia

Cuando un mundo hispano es una suerte de altar. Varias velas encendidas cada noche en una esquina y bajo un cartel que dice "Todos dieron algo; algunos dieron todo", los nombres de los muertos están escritos en tiza blanca: John Ginley, Bruce Gary, Dan Marshall, Steven Mercado, Kevin Bracker, Michael Lynch, Michael D'Auria, Frank Callahan, James Giberson, Michael Otten, Mi-

chael Roberts y Vincent Morello.

En su inmensa mayoría hombres, predominantemente blancos, de origen irlandés o italiano, los bomberos neoyorquinos -mal pagos como en cualquier otra parte del mundo- por la general raras de familias de donde un mismo incendio. Los vínculos personales que se generan en el cuartel son tan fuertes que siempre hacen programas juntos en su tiempo libre.

"El cuartel definitivamente no es el mismo, muchas cosas cambiaron -señaló Canariato-. Para que te imagines, cada vez que perdemos a una persona es como perder a un miembro de la familia, a un hermano, y en este caso perdimos a casi todos."

Canariato, que pertenece a la primera camada salida de la Academia de Bomberos después del 11 de septiembre, siempre estuvo fascinado el espíritu de camaradería que existe con sus compañeros y cree que esa es una de las razones por las cuales en los exámenes (cada cuatro años) hay unos 30.000 postulantes para unos 5000 puestos disponibles. Tras el 11 de septiembre, el número de postulantes no ha decrecido; sin embargo, si aumentó el número de bomberos con experiencia que se están jubilando antes. Para muchos veteranos, el recuerdo de ese devastador

"Hay un fuerte sentimiento de culpa por estar vivo y mucha tristeza en el aire, sobre todo cuando nos visitan las familias de los fallecidos"

día es demasiado doloroso.

"A veces deseo estar con ellos, con los que murieron. Ya no están sufriendo más", señaló por su parte el teniente Girard Owens, de 49 años, 23 de ellos como bombero. Jamás pensó que dejaría su trabajo, pero hoy, mientras hace los trámites para jubilarse, en su interior lucha con la culpa y la depresión. Se pregunta por qué sobrevivió mientras tantos otros "hermanos" fallecieron. A veces, cuando le preguntan a qué se dedica, prefiere mentir. No quiere que le digan que es un héroe; para él, los héroes son los que murieron.

"Es una carga muy pesada", dijo su compañero Mike Heffernan, que perdió a su hermano el 11 de septiembre. "Especialmente como lastre adicional al dolor que uno siente."

Al joven Canariato, en cambio, no le molesta tanto. Asegura que ninguno de ellos piensa en términos de heroísmo cuando sale a trabajar; sí, hay un riesgo implícito, pero es para lo que han sido entrenados. "Para mí un héroe es una persona común que hace algo extraordinario -dice-. Y nosotros sólo estamos haciendo nuestro trabajo."

Además: La tragedia apuró un cambio que estaba en gestación. Moda & Belleza, Pág. 4

"Sentí que era un mal sueño, algo surrealista"

Por Celina Chatruc

De la Redacción de LA NACION

Stephan Hittmann tiene la mirada de quien lo ha visto todo. La de un hombre que desde hace casi un año carga con el dolor de saber que 343 personas perdieron la vida mientras estaban a su cargo.

Casi sin pestañear, el responsable de incendios y seguridad del Departamento de Bomberos de Nueva York explica que lo más difícil para él desde el 11 de septiembre último, cuando dos aviones pilotados por terroristas chocaron contra las Torres Gemelas y las convirtieron en cenizas, es superar "la frustración de que tanta gente haya muerto, que haya habido tanta destrucción, y la tremenda desgracia de sobrellevar el haber perdido a nuestros hermanos".

"En 150 años, 752 bomberos murieron haciendo su trabajo en Nueva York. El 11 de septiembre, en 100 minutos, perdimos la mitad de ese número", dice Hittmann a LA NACION, enfatizando cada palabra.

De visita en la Argentina para participar en la quinta conferencia anual de la consultora de recursos humanos Saratoga, en la que, entre otros temas, hablará hoy sobre "cómo reconstruir y volver a motivar equipos de trabajo en épocas de crisis", Hittmann recuerda emocionado el trágico día de los atentados.

Llegó al World Trade Center diez minutos después de que chocara el primer avión, dice. "Escuché y vi el segundo impacto -agrega-. Sentí que era un mal sueño. Nunca había experimentado tal tremenda pérdida de vidas y tal destrucción, junto con incendios tan tremendos. Fue algo inusual".

lidades propias de alguien que su-



Stephan Hittmann

previa a más de 16.000 personas, ese día Hittmann ayudó a evacuar víctimas, y sobre todo, debió improvisar.

"El 11 de septiembre -explica- no fue un incendio, sino un ataque terrorista. Nosotros sabemos cómo salvar gente o apagar incendios. Tenemos sistemas que han funcionado muy bien durante cien años. Pero nunca habíamos tenido una situación en la que decenas de miles de litros de combustible incendien un edificio. Esto es completamente nuevo en el mundo."

Héroes a disgusto

Por la forma en que reaccionaron frente a lo inédito, Hittmann y sus colegas tienen ahora una responsabilidad más: desempeñar el rol de héroes. Un papel que no parece agradar a muchos. "Los bomberos no se ven a sí mismos como héroes -explica Hittmann-. Hay un sólo héroe, que es el departamento de bomberos. Y esto sucede cuando uno acepta la tarea de servicio. Lo que sucede después es considerado como una obligación. Hacer nuestro trabajo no es heroísmo, es hacer lo que debemos hacer. Entonces cuando la gente nos toma como héroes, es incómodo."

Hittmann dejó entrever su disgusto al opinar sobre los errores que habría cometido su departamento en el operativo de emergencia del World Trade Center, según un informe publicado por la BBC a principios de agosto último.

"El día después, siempre es fácil criticar -dice-. Es fácil para alguien, a miles de kilómetros de distancia, en una cómoda oficina con aire acondicionado, no entender qué se siente correr por tu vida porque la gente está saltando por las ventanas cien pisos sobre tu cabeza y cuando ves morir a cinco bomberos. Y estar en medio de miles de restos humanos esparcidos... es fácil para alguien decir 'debe haber hecho esto o aquello', sin haber vivido esa tragedia."